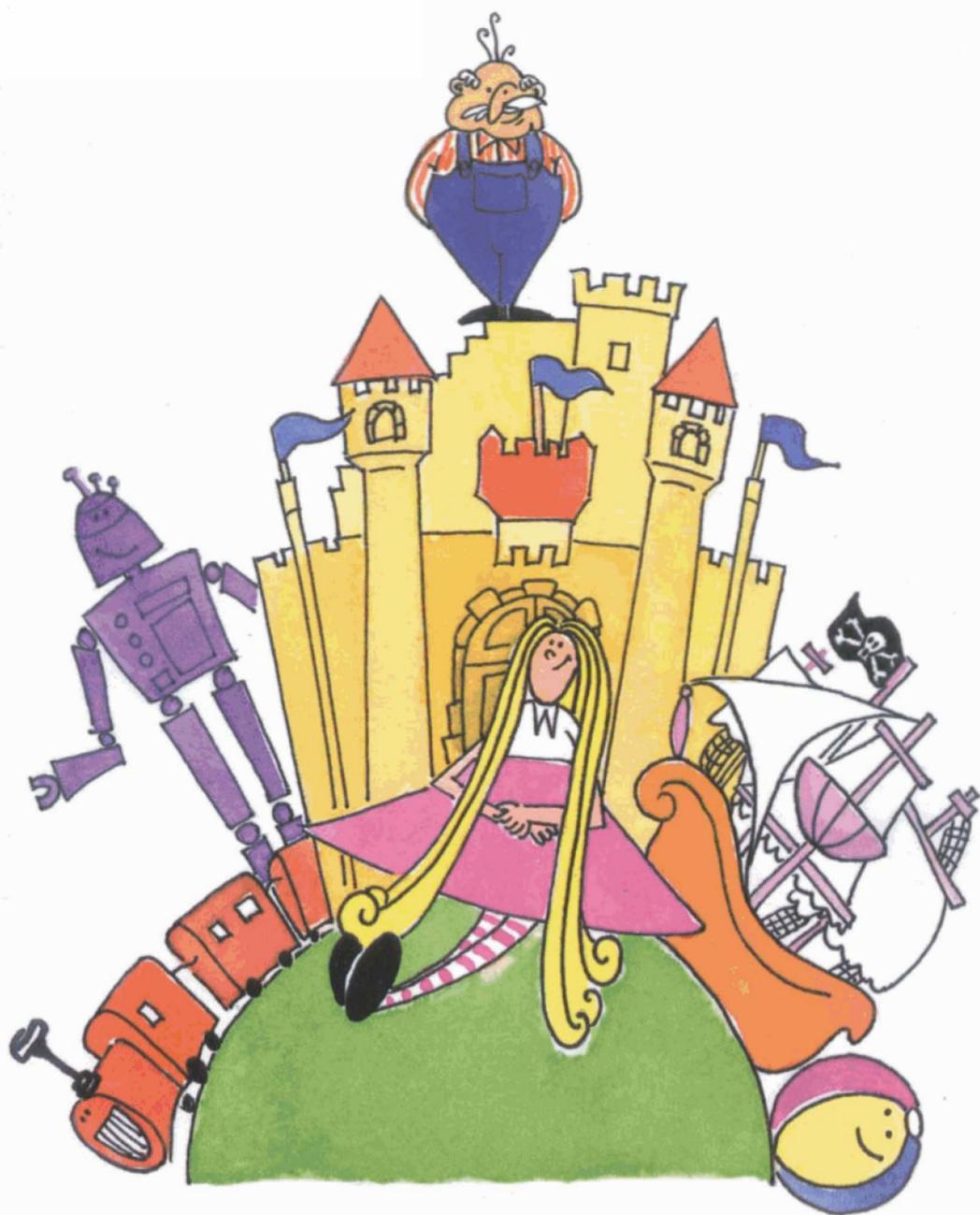


Alberto Mallado Expósito
Ilustraciones: M^a Luisa Araujo Florindo



El País de los Juguetes

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS

Editorial guadalmena

COLECCIÓN CUENTOS NAVIDEÑOS DE LA CABALGATA DE REYES MAGOS DE ALCALÁ

I.- " LA PRINCESA DEL LUNAR "

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar.

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo. Año 1997.

II.- " GERMAN, EL PEQUEÑO MAGO "

Texto: Ignacio de Loyola Ríos Cañavate.

Ilustraciones: José Martínez Recacha. Año 1998.

III.- " LAS HISTORIAS DEL ABUELO "

Texto: Francisco García Rivero.

Ilustraciones: Francisco Barranco García. Año 1999.

IV.- " JUAN EL CASCARRABIAS "

Texto: José Antonio Francés.

Ilustraciones: Javier García. Año 2000.



La Cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, Institución Decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar, por medio de este cuento, a todos los niños de Alcalá. Estamos convencidos de que a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No olvideis nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.



*Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños alcala​reños
por gentileza de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos
de Alcalá de Guadaíra*

© Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra

© Texto: Alberto Mallado Expósito

© Ilustraciones: M^a Luisa Araujo Floriando

Edita: Editorial Guadalmena, S.L.
Avda. de Portugal, s/n
Tif.: 95 568 65 43
Alcalá de Guadaíra (Sevilla)

I.S.B.N.: 84-86448-75-1

Depósito Legal: SE-3397-2001

Imprime: Díptico Impresores S.A.
Tif.: 95 425 57 90
(Sevilla)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ó transmitirse por ningún procedimiento electrónico ó mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética ó cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo del autor.

Alberto Mallado Expósito
Ilustraciones: M^a Luisa Araujo Florindo

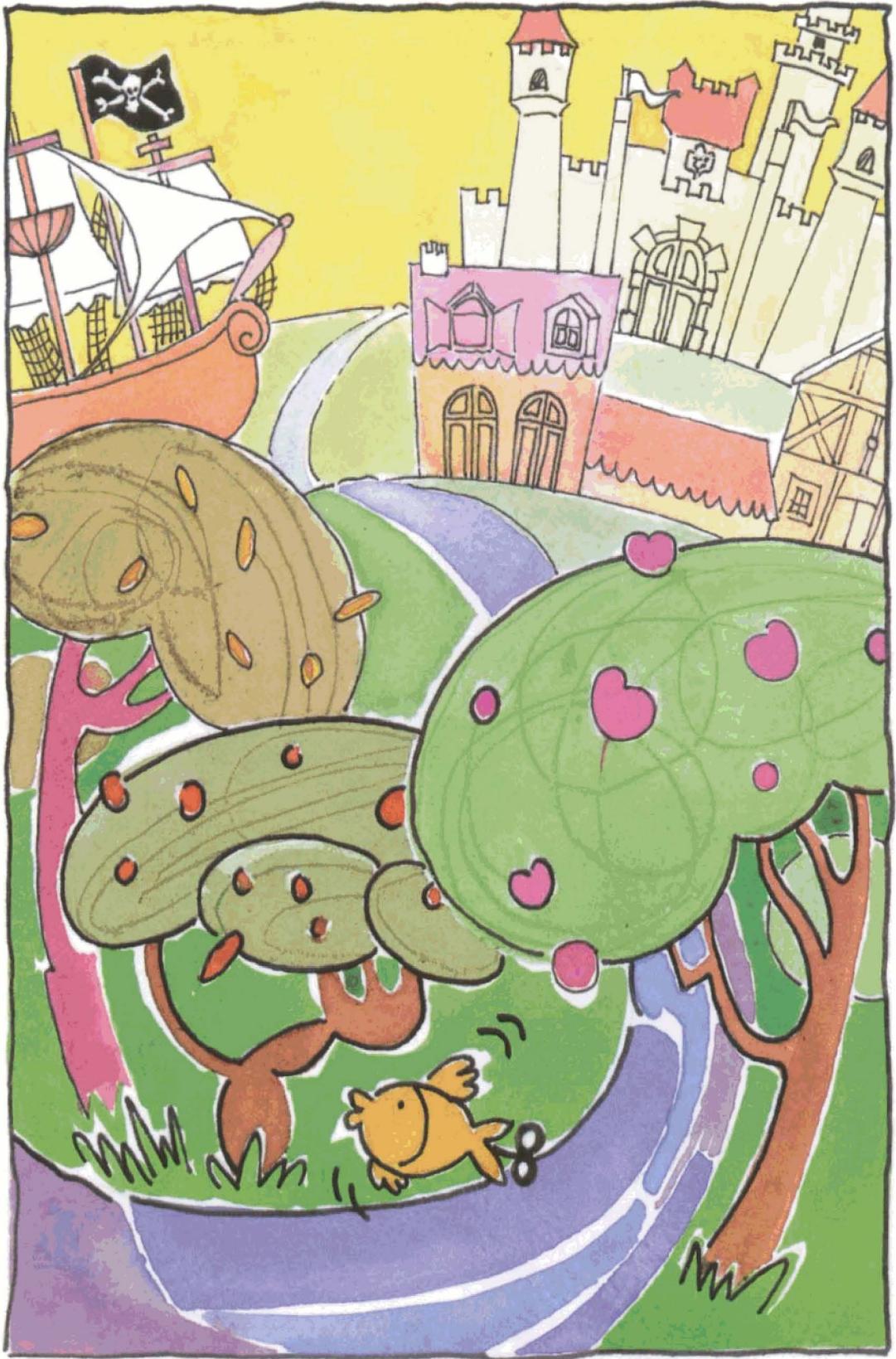


El País de los Juguetes

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS

*Dedicado a D. Antonio Araujo Jiménez, Lobito,
por tantos y generosos años de entrega a la Cabalgata.*

Editorial guadalmena



P

ues resulta que el país de los juguetes viene a ser más o menos como todos lo hemos imaginado alguna que otra vez. El suelo lo forma una hierba que siempre está radiantemente verde y que es más fina que el césped al que estamos acostumbrados. Es como el musgo de los belenes, pero un poco más larga. Los árboles son como los nuestros, pero sus copas son todas perfectamente redondas y hay mayor variedad en el color de sus frutos. ¡Claro que hay naranjas, y manzanas de un rojo brillante! Pero también hay frutas moradas, otras de color azul de cielo de verano y hasta hay frutas de color rosa fluorescente, aunque éstas no son muy buenas para comer porque resultan empalagosas.

También hay ríos, todos ellos muy limpios y no muy anchos, con una suave corriente. Además, todos tienen zona de nadadores y no nadadores, para que pueda bañarse todo el mundo sin peligro. Hay fuentes, muchas fuentes, con enormes chorros de agua que llegan hasta bien alto y salpican si se pasa demasiado cerca de ellas. Esto fue idea del rey Baltasar. El pobre estaba un poco cansado de pasar calor en su tierra, porque él es de África, e hizo todo lo posible para que en el país que crearon para los juguetes los tres Reyes Magos todos pudieran estar fresquitos.

En cuanto a las viviendas, resultan hermosas en conjunto, pero presentan un gran aire de desorden. La mayoría están fabricadas con restos de juguetes que sobraron en las entregas de cada año: exin castillos, mecanos, juegos de construcción, maquetas, tentes, fuertes del séptimo de caballería de los clic, naves espaciales adaptadas a su nueva función o casitas de muñecas.



Estas últimas resultan hoy día las más distinguidas, porque ya apenas se fabrican. El mayor problema lo presentan los enormes muñecos de peluche, tan grandes y lacios que hay que construirles casas especiales.

En el país de los juguetes, las ciudades se distribuyen más o menos como en todos sitios. En el centro están las casas más viejas y la mayoría de sus habitantes son los juguetes tradicionales. Los más nuevos que van llegando deben irse a un pisito de los alrededores. Ahora, que cada año aparecen un número enorme de novedades, la mayoría de las ciudades se encuentran en crecimiento y se elevan enormes bloques pintados de colorines en los que residen los recién llegados. Allí viven por ejemplo los videojuegos, que estos son gente



extraña, y que pasan la mayor parte de su tiempo encerrados en sus casas y disputando largas partidas. Hablan poco y no suelen resultar gente demasiado divertida.

También está el campo en este país imaginario. Pero ya no es lo que era. Las asociaciones ecologistas deberían darse una vuelta por allí para protestar contra lo que está ocurriendo. Han desaparecido muchas especies de animales y otras muchas se encuentran al borde de perderse. Ya no se ven, por ejemplo, enormes manadas de caballos de cartón recorriendo las praderas o perritos a pilas que ladran con una voz chillona elevando las patas delanteras. Hay menos bambis y más monstruos de color verde viscoso y cara torcida.

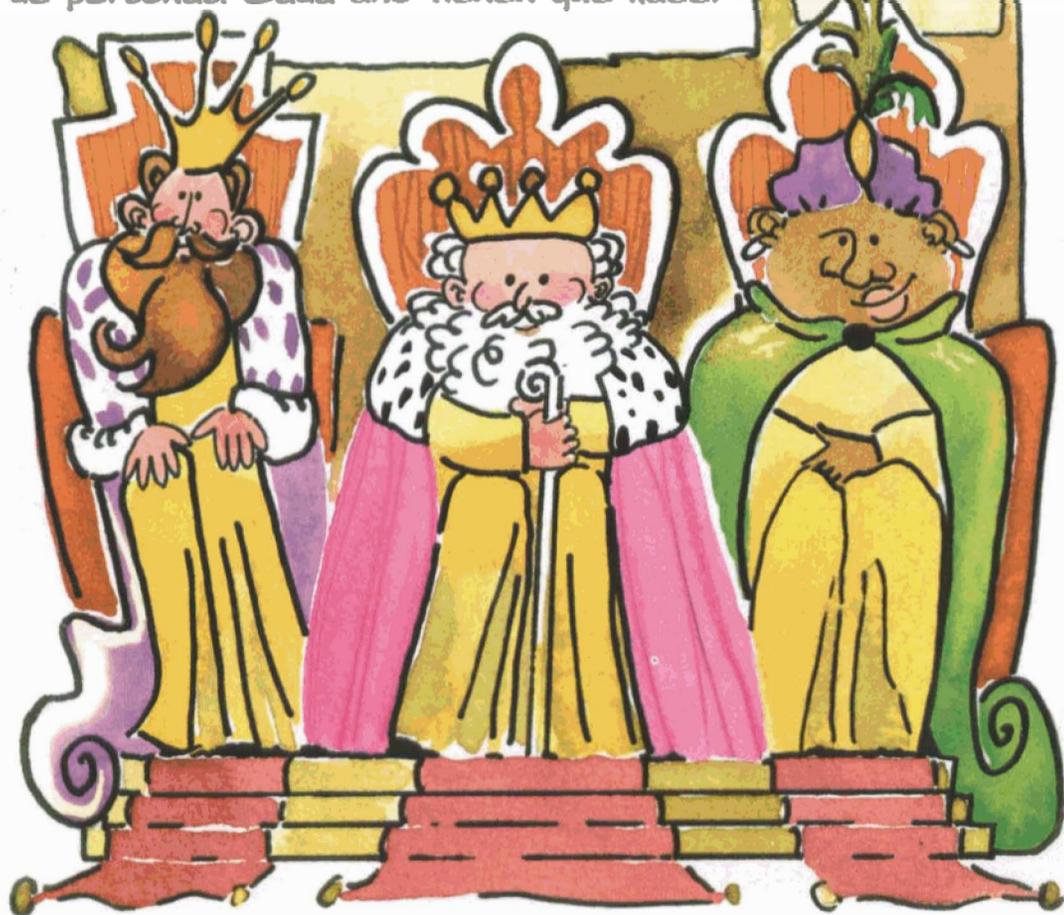


Tampoco se ven como antes muchos disfraces de indios cabalgando y bailando la danza de la lluvia. Aunque en este país nunca llueve, precisamente para no fastidiar a los pocos caballos de cartón que quedan. Como son tan pocos, algunos proponen que pueda llover para que no se acabren tanto las Barbies esquimal y unos pingüinos de peluche que un año se pusieron de moda. Pero muchos muñecos se oponen porque se les oxidan los tornillos con la humedad y luego apenas pueden moverse. "El que tenga calor que se vaya junto a una fuente, que bastante nos costó ponerlas", afirma Baltasar siempre que se le saca el tema.

Y luego están, claro, las fábricas y las industrias. Enormes fábricas en las que se producen los juguetes para los niños de todo el mundo. Las hay que aplican la última tecnología y producen muñecos llenos de luces y piezas articuladas y las hay más artesanales, que suelen ser las que hacen los regalos de los países donde viven los niños más pobres y en las que se gasta más madera que plástico.

¿Qué donde está este país, no? Si hombre, a vosotros os lo voy a contar para que lo pongáis todo patas arriba.

Los juguetes no son los únicos habitantes de este país, también están los Reyes Magos que viven en un palacio de cuento de hadas, en lo alto de una colina de suave pendiente y todos sus colaboradores, que son un número enorme de personas. Cada año tienen que hacer



nuevas contrataciones porque cada vez necesitan más pajes para afrontar la agotadora tarea del reparto en el tiempo récord de una noche. Muchas de las personas que aparecen en los telediarios como desaparecidas, en realidad han sido contratadas con esta finalidad. Normalmente, suelen ser ancianos, porque los Reyes quieren personas experimentadas y porque como suele decirse, son como niños. Una vez allí, la excelente alimentación, la vida sana y algún que otro "truquito" de los reyes, que para eso son magos, devuelven las fuerzas necesarias a los ancianos para poder ordenar todo el reparto.

Para que todo sea más fácil, la cosa se prepara de la siguiente forma. Cada pueblo o ciudad tiene con un responsable máximo que se encarga de la organización y que cuenta con los ayudantes

necesarios según el tamaño y el número de habitantes. El encargado de Alcalá, se llamaba Antonio, pero todos lo conocían como Picatoste, por su

afición a este manjar, que no es

otra cosa que pan frito. Lo

reclutaron siendo ya mayor, cuando salió a

andar por el parque y se

perdió. Como no tenía familia, sólo algunos

parientes lejanos, nadie lo echó

demasiado de menos y vivía feliz desde

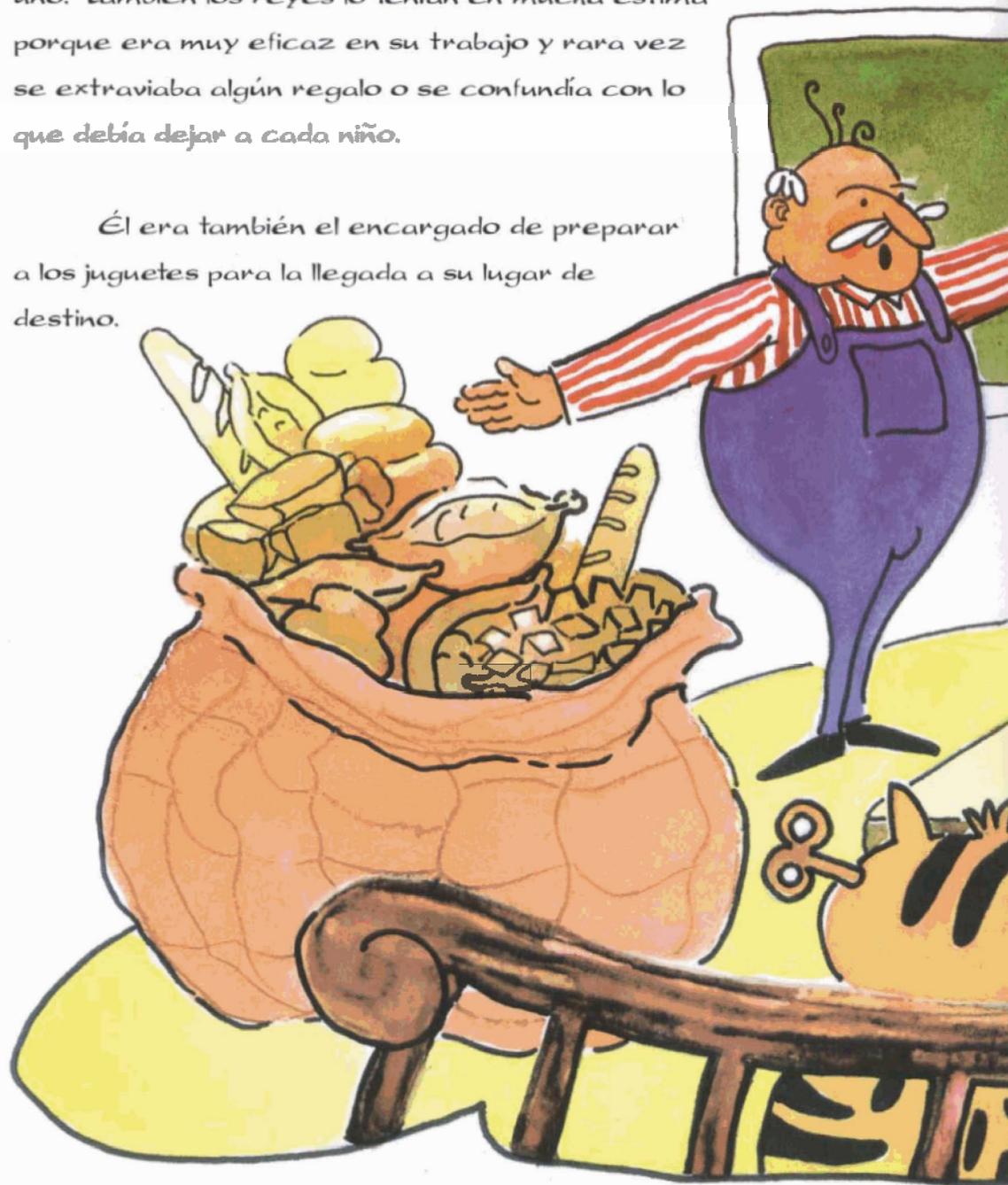
hacia





muchos años con su trabajo como organizador juguetero. Todos los repartidores lo querían y también los juguetes, porque su aspecto le hacía parecer uno de ellos. Tenía unos ojos enormes y saltones, unos pocos pelitos de punta sobre su cabeza y una enorme nariz, tan grande que muchos decían que visto de perfil era como el número uno. También los reyes lo tenían en mucha estima porque era muy eficaz en su trabajo y rara vez se extraviaba algún regalo o se confundía con lo que debía dejar a cada niño.

Él era también el encargado de preparar a los juguetes para la llegada a su lugar de destino.



Todos los que estaban a su cargo, pasarían a ser alcalareños el seis de enero y deberían estar acostumbrados a su nuevo pueblo y conocerlo, para no sentirse extraños o perdidos. Por eso les daba clases de una asignatura que se llamaba Alcalareñología. En sus lecciones les contaba historias de moros y princesas que vivieron en

el castillo, de caballeros aventureros que salieron un día para conquistar América, de molineros, de panaderos, de pintores y artistas. Además, debían pasar unas pruebas para ser admitidos como nuevos habitantes de Alcalá. Por ejemplo, era fundamental que les gustara

mucho el pan.

Era frecuente que algunas Barbies se negaran a ingerir



al menos dos bollos al día, como pedía Picatoste. Entonces había que cambiarlas por otras que estuvieran destinadas a otro sitio. También había otras pruebas imprescindibles para embarcar en el camello con destino a Alcalá, entre ellas, comerse al menos tres bizcotelas seguidas sin rechistar, engullir una docena de tortas a lo largo de un día o recordar de memoria los nombres de todos los molinos.

Los preparativos de aquel año estaban resultando para Picatoste más complicados que de costumbre. Eran más regalos que otras veces porque el pueblo había crecido en habitantes como venía haciéndolo desde hacía ya tiempo y los juguetes se apiñaban en sus casitas un poco apretujados. Algunas muñecas de porcelana, tan delicadas ellas, protestaban continuamente porque querían casas más lujosas y más espacio y, además, estaban siempre peleando con unos guerreros espaciales que tenían unos trajes llenos de luces y que hacían un ruido infernal cuando disparaban sus armas siderales. Ellas decían que les molestaba tanto ruido y que sus luces eran de muy mal gusto.

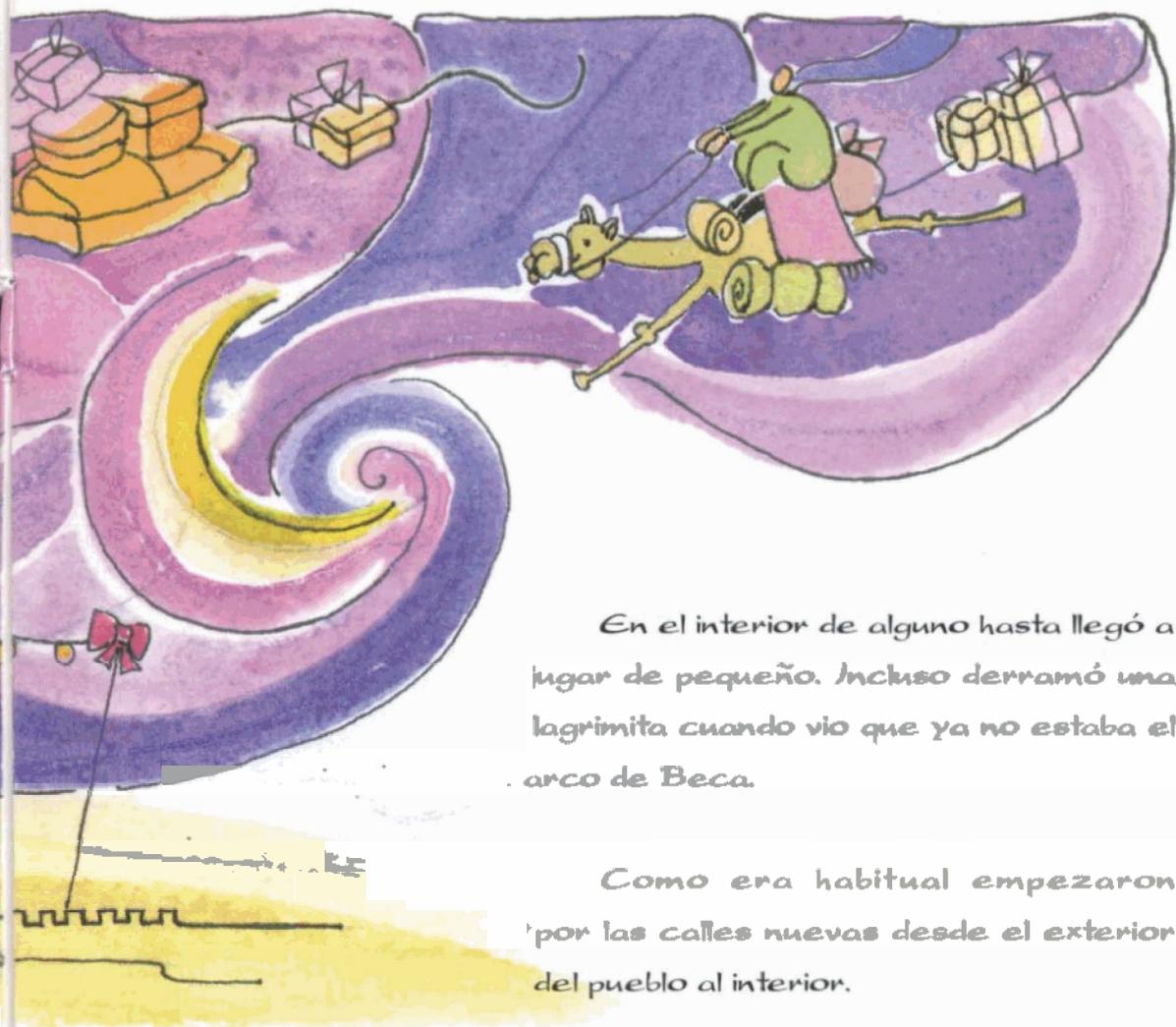
Pero bueno, al final todo estaba listo para partir, los camellos de transporte llenos, los ayudantes preparados, con los trajes nuevos que estrenaban este año y Picatoste con su gorro azul brillante que le traía suerte.







Llegaron a Alcalá un poco antes que otros años, porque como había calles nuevas, existía el riesgo de perderse y que no diera tiempo a hacerlo todo. El equipo de ayudantes empezó pronto a trabajar, pero Picastoste estaba un poco contrariado. Nada más llegar había visto unas luces que representaban a Papa Noel, alguien que a él no le gustaba nada. Primero porque no le parecía de fiar, puesto que llevaba pocos años en esto y segundo porque le parecía un cateto y un hortera. Con su pijama rojo y las piezas de borreguito blanco pegadas sobre él. Pero es que, además, habían desaparecido varios edificios antiguos que Picatoste conocía bien y que tanto le gustaban.



En el interior de alguno hasta llegó a lugar de pequeño. Incluso derramó una lagrimita cuando vio que ya no estaba el arco de Beca.

Como era habitual empezaron por las calles nuevas desde el exterior del pueblo al interior.

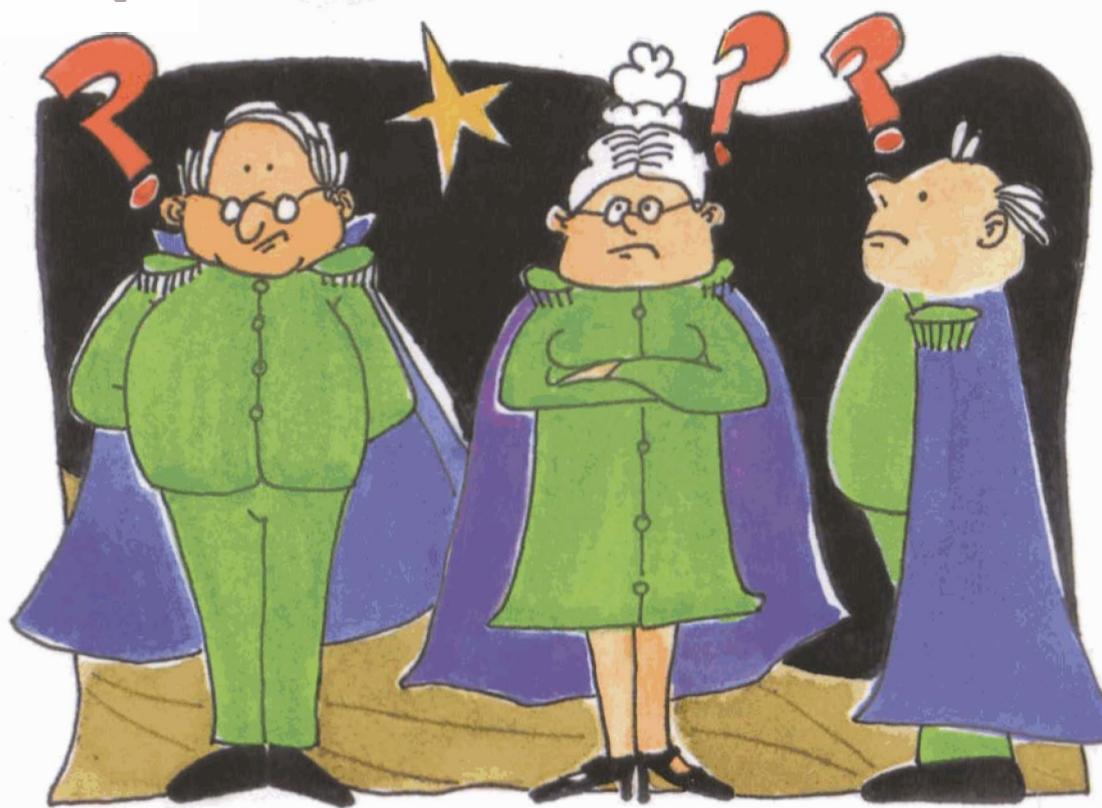
Poco a poco fueron llenando cada casa de los juguetes. Picatoste y sus ayudantes despedían siempre a los regalos diciendo, "sed buenos", "no os escondáis para que os busquen", "no volváis locos a los niños funcionando a destiempo". Y así iban aliviando de su carga a los cansados camellos. ¡Camellos voladores! claro, ¿o es qué iban a ser menos que los renos de Papa Noel?, vamos, faltaría más!. Ya apunto de llegar el alba, Picatoste entregaba sus últimos regalos y cuando apenas faltaban tres o cuatro empezaba a sentir esa sensación de alivio, cada vez más grande, que tenía todos los años. Llegó el último y con él la expresión que cada año le encantaba pronunciar, "bueno ya está, ilusión para todos y descanso para mí".

Sin embargo, después de apoyarse un instante en su camello para reponerse un poco y cuando iba a emprender el viaje de regreso cargado con los dulces que le habían dejado en muchas casas, se dio cuenta de que había un regalo que no estaba entregado.

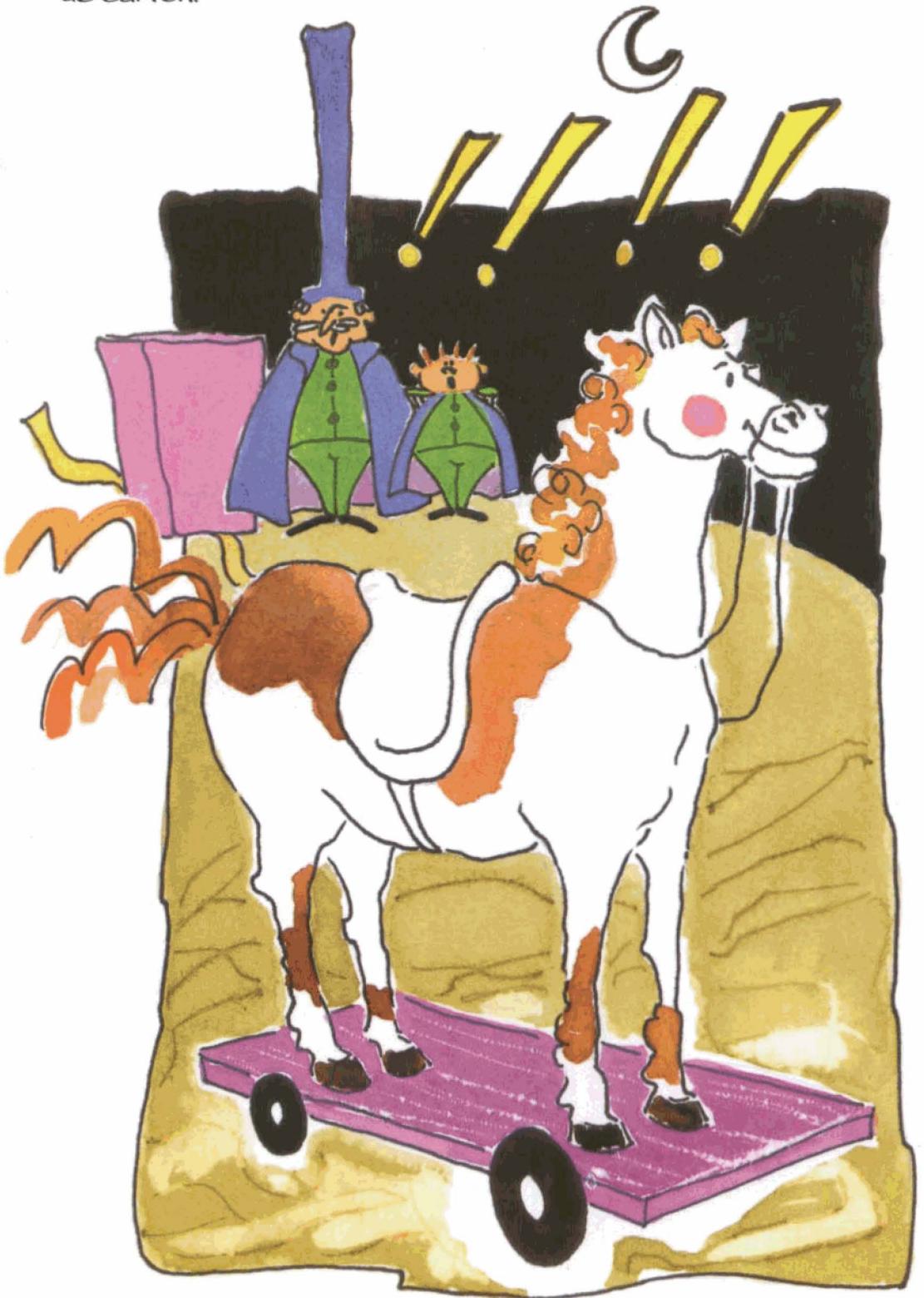


Repasó su lista general, pero nada, allí todo era correcta. Llamó a todos sus ayudantes, pero tampoco, las de ellos también estaban correctas. Incluso la de Manolito, el ayudante más pequeño, apenas un niño, que se estrenaba este año en su tarea y en el que Picatoste aún no tenía plena confianza. Sin embargo, si allí había un juguete es que había un niño al que le faltaba su regalo. Eso era seguro. Tan seguro como que ni los Reyes, ni él mismo perdonarían un error así. Sabía bien que ese juguete en el fondo del saco representaba unos padres desolados y un niño enormemente triste, que ya nunca creería en los Reyes Magos, ni en nada. ¿Cómo iba a tener ilusión en algo cuando fuera mayor ese niño, si los Reyes Magos le habían fallado, cuando apenas empezaba a vivir?

Como la situación era desesperada, optó por desenvolver el papel de regalo que ocultaba el juguete para ver si eso le ayudaba en algo.



Cuando lo hizo, se sintió aún más confundido. Era un caballo de cartón.





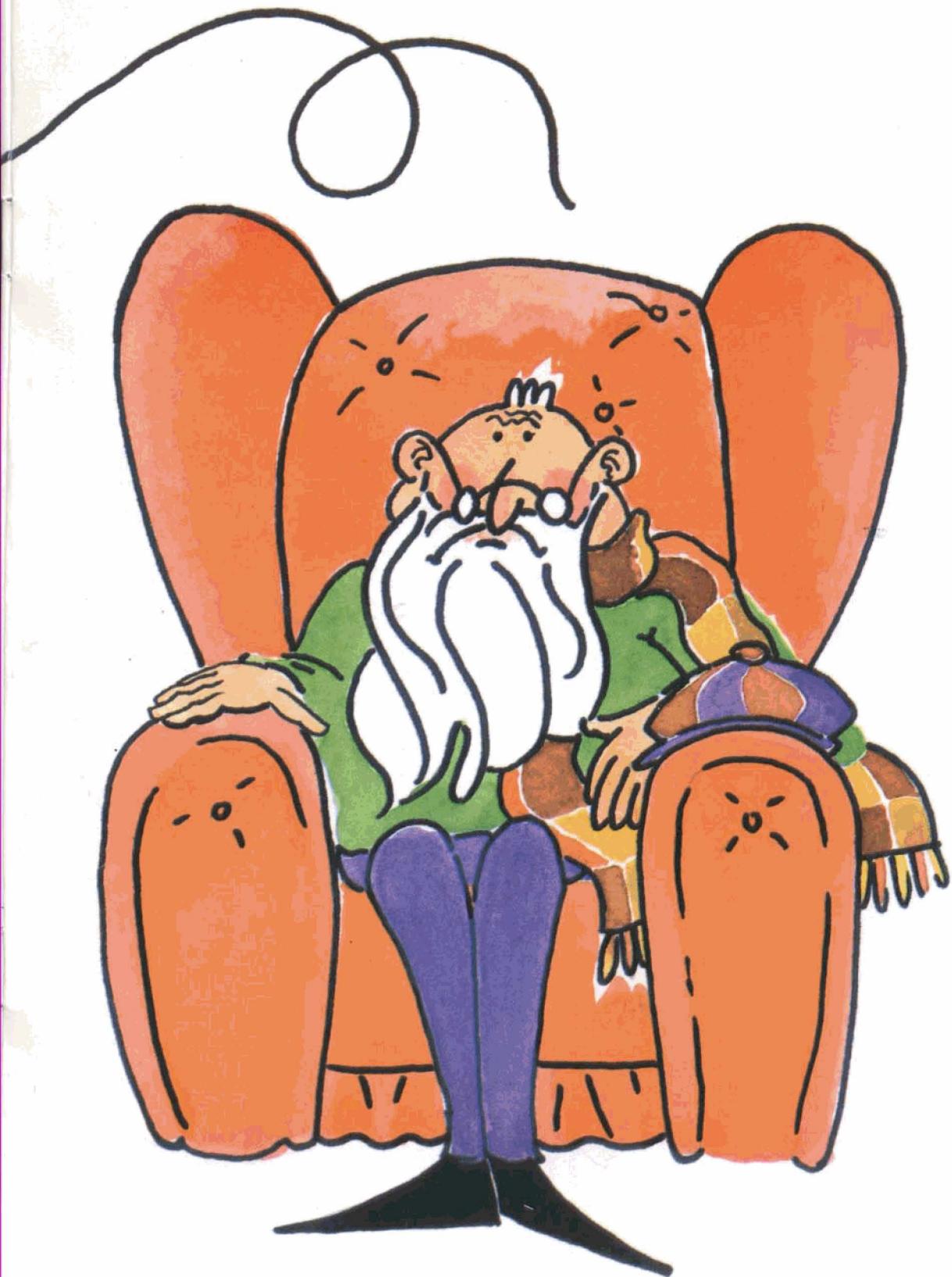
-“Sí -dijo el pequeño ayudante-, yo lo cacé y me costó mucho porque apenas quedan, pero no sé para quien puede ser”.

Picatoste estaba desesperado, ¿de quién era aquel regalo, tan raro en estos tiempos?. Hacía tanto que no entregaba uno como aquel, porque, aunque en su día repartiera muchos, hacía tanto que nadie lo pedía! La impotencia llenó su mente de los pensamientos más tristes. Y precisamente, entre esos pensamientos se acordó del niño al que vio llorar con mayor desconsuelo en toda su vida. Se llamaba Juanito, y siendo muy pequeño no recibió un año su regalo de Reyes. Su padre tenía que entregar la carta que el niño había escrito, pero de camino sufrió un accidente y no pudo hacerlo. Nadie se acordó luego de la carta y el niño se quedó sin juguete. Picatoste recordó su cara de desilusión y cómo les contaba a sus amigos que no había recibido nada, aunque él había pedido un caballo de cartón.



-“Un caballo de cartón” dijo en voz alta Picatoste. Como el que ahora le quedaba por entregar.

Era una idea descabellada, pero podía ser ese niño. Aunque hacía tantos años de aquello que ahora sería un anciano. Y ¿dónde encontrarlo? Apenas quedaba tiempo, así que Picatoste fue al sitio en el que podía encontrar mayor número de ancianos juntos. Se fue a la residencia de la Milagrosa sin apenas esperanzas de encontrar a aquel niño, del que sólo sabía el nombre. En la residencia, nada más entrar, encontró a un anciano de larga barba blanca, gorra de paño, bufanda de cuadros, cara llena de arrugas y brillantes ojos azules. Estaba sentado en un butacón de la sala y con la mirada perdida. En sus ojos empezaba a despuntar una lágrima y entonces Picatoste comprendió que era ese anciano quien había pedido el caballo de cartón. Después de tantos años, había vuelto a escribir una carta a los Reyes Magos y había pedido el regalo que le faltó cuando era un niño. Rompiendo la regla de no dejarse ver, Picatoste dejó el caballo a sus pies. Fue entonces cuando la lágrima terminó de caer por la mejilla para desembocar en una sonrisa enorme, que luego se hizo risa infantil. Picatoste supo entonces que había entregado su mejor regalo. Había dado una ilusión infinita a quien apenas la había tenido en toda su vida. Había hecho de un anciano de noventa años un chiquillo de cinco.



Y como un chiquillo jugando con su caballo lo encontraron sus
compañeros cuando bajaron y se asombraron de ver a Juanito sobre
un caballo de cartón y con un periódico enrollado en la mano
que le servía de espada mientras se avalanzaba contra
ellos al grito de
¡ malandrines,
ahora veréis !.





Alberto Mallado Expósito nació en Alcalá de Guadaíra en 1975. Sus primeros años como escolar los pasa en el colegio de las Hijas de la Caridad y los Salesianos de Alcalá. También con ellos estudia BUP y COU, pero en Utrera. De ahí a la Facultad de

Periodismo de Sevilla, donde finaliza estudios en 1997. Ya desde antes de esta fecha colaboraba en el periódico local *El Alcalá*. Permanece en él como redactor cuando el medio cambia de nombre y pasa a denominarse *La Voz de Alcalá* y cuando se hace quincenal. Desde 1997 hasta 1999 es corresponsal del diario *ABC de Sevilla en Alcalá* y desde la última fecha trabaja como redactor del periódico en la sección de local. Ha realizado programas en la emisora Radio Guadaíra y es colaborador de la revista *Escaparate*. Fue mantenedor de la *Cena Real de la Cabalgata* y ahora autor del cuento "El país de los juguetes".



Mª Luisa Araujo Florindo nació en Alcalá de Guadaíra en 1972. Estudió Bellas Artes en la Universidad de Sevilla y desde 1998 es profesora de Dibujo de Enseñanza Secundaria. Además de su trabajo como docente no olvida su verdadera vocación, la pintura, con la que ha

obtenido varios premios como los *Carteles de Feria y Carnaval de Alcalá de Guadaíra* ó el *XV Concurso de Pintura Villa de Montellano*, entre otros. Ha presentado su obra en multitud de exposiciones colectivas como "Vinculos", "L'ahora", "Paisajes", etc... Y prepara su primera muestra individual para el próximo año.



Patrocinan:



Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra

